

*El banano, primero
De cuantos concedió bellos presentes
Providencia a las gentes
Del Ecuador feliz con mano larga.
No ya de humanas artes obligado
El premio rinde opimo:
No es a la podadera, no al arado
Deudor de su racimo:
Escasa industria bástale, cual puede
Hurtar a sus fatigas mano esclava;
Crece veloz, y cuando exhausto acaba,
Adulta prole en torno le sucede.*

*Allí también deberes
Hay que llenar: cerrad, cerrad las hondas
Heridas de la guerra: el fértil suelo,
Áspero ahora y bravo,
Al desacostumbrado yugo torne
Del arte humana, y le tribute esclavo.
Del obstruido estanque y del molino
Recuerden ya las aguas el camino:
El intrincado bosque el hacha rompa,
Consuma el fuego: abrid en luengas calles
La oscuridad de su infructuosa pompa.
Abrigo den los valles
A la sedienta caña:
La manzana y la pera
En la fresca montaña
El cielo olviden de su madre España:
Adorne la ladera
El cafetal: ampare
A la tierna teobroma en la ribera
La sombra maternal de su bucare.*

Simón Bolívar, nacido en Caracas en 1783, es a mi entender no sólo el más extraordinario de los hombres americanos, por sus hazañas militares y empresas políticas, sino el más excelso de los escritores venezolanos por la densidad de sus ideas creadoras y el movimiento de su estilo. Así, en sus numerosas epístolas, trasunto de su genio múltiple y maravilloso, y en las que, sin proponérselo, es el mejor de los maestros en el difícil arte de hablar con sencillez sobre elevados temas; como, en cambio, en sus discursos y proclamas, el fuego de su imaginación y su cultura greco latina nos hacen ver ágoras atenienses en cada plaza de villorrio y legionarios romanos en cada soldado bisoño y semi-vestido. Es de sentirse que los minutos de que dispongo en esta lectura no permitan más dechado, para confirmar ese parecer, que el de algunos párrafos del Discurso que pronunció en la ciudad que lleva hoy su nombre en Venezuela y en el que su vuelo de pensador alcanza los más vastos horizontes. Es algo en verdad sorprendente que en un lugar para entonces casi ignorado del mundo, sin más lección inmediata que el rumor de los grandes ríos y de los árboles de la selva virgen agitados por el viento, se escuchan tan altas palabras que se dirían dirigidas al Universo y a los siglos. Bolívar iba a tramontar los Andes, para dirigirse a Nueva Granada, después nuestra hermana en la Gran Colombia, pero antes de emprender esa campaña, resolvió convocar un Congreso a fin de regularizar el Go-

bierno que venía ejerciendo como conductor supremo de multitudes armadas. Y en presencia de los Diputados de las Provincias independientes, así habló Simón Bolívar, en la antigua Angostura, ciudadela del Orinoco, bajo un rústico techado; que no siempre es de oro la casa del sabio y en ignota aldea puede nacer el héroe o el profeta de los nuevos tiempos.

Meditad bien vuestra elección, Legisladores. No olvidéis que vais a echar los fundamentos a un pueblo naciente que podrá elevarse a la grandeza que la naturaleza le ha señalado, si vosotros proporcionáis su base al eminente rango que le espera: si vuestra elección no está presidida por el genio tutelar de Venezuela que deben inspiraros el acierto al escoger la naturaleza y la forma de Gobierno que vais a adoptar para la felicidad del Pueblo; si no acertáis, repito, la Esclavitud será el término de nuestra transformación.

Los anales de los tiempos pasados os presentarán millares de Gobiernos. Traed a la imaginación las naciones que han brillado sobre la tierra, y contemplaréis afligidos que casi toda la tierra ha sido y aún es víctima de sus Gobiernos. Observaréis muchos sistemas de manejar hombres, mas todos para oprimirlos; y si la costumbre de mirar al género humano conducido por pastores de pueblos, no disminuyese el horror de tan chocante espectáculo, nos pasmaríamos, al ver nuestra dócil especie pacer sobre la superficie del Globo como viles Rebaños destinados a alimentar a sus nuevos conductores. La Naturaleza a la verdad nos dotó al nacer del incentivo de la Libertad; mas sea pereza, sea propensión inherente a la humanidad, lo cierto es que ella reposa tranquila con las trabas que le ponen.

Muchas naciones antiguas y modernas han sacudido la opresión; pero son rarísimas las que han sabido gozar de algunos preciosos momentos de libertad: muy luego han recaído en sus antiguos vicios políticos: porque son los Pueblos mas bien que los Gobiernos los que arrastran tras sí la tiranía: el hábito de la dominación los hace insensibles a los encantos del honor y de la prosperidad nacional, y miran con indolencia la gloria de vivir en el movimiento de la Libertad, bajo la tutela de Leyes dictadas por su propia voluntad. Los fastos del universo proclaman esta espantosa verdad.

Representantes del Pueblo! Vosotros estáis llamados para consagrar o suprimir cuanto os parezca digno de ser conservado, reformado, o desechado en nuestro pacto social. A vosotros pertenece corregir la obra de nuestros primeros legisladores; yo querría decir que a vosotros toca cubrir una parte de la bellezas que contiene nuestro código político; porque no todos los corazones están formados para amar a todas las beldades; ni todos los ojos son capaces de soportar la luz celestial de la

perfección. El Libro de los Apóstoles, la moral de Jesús, la obra divina que nos ha enviado la Providencia para mejorar a los hombres, tan sublime, tan santa, es un diluvio de fuego en Constantinopla, y el Asia entera ardería en vivas llamas si este libro de paz se le impusiese repentinamente por código de religión, de leyes y de costumbres.

Séame permitido llamar la atención del Congreso sobre una materia que puede ser de una importancia vital. Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de Africa y América, que una emanación de la Europa; pues hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros y todos difieren visiblemente en la epidermis: esta semejanza trae un reato de la mayor trascendencia.

La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades. Tomemos de Atenas su Areópago, y los guardianes de las costumbres y de las Leyes; tomemos de Roma sus censores y sus tribunales domésticos, y haciendo una Santa alianza de estas instituciones, renovemos en el Mundo la idea de un Pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso. Tomemos de Esparta sus austeros establecimientos, y formando de estos tres manantiales una fuente de virtud, demos a nuestra República una cuarta potestad cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, las buenas costumbres y la moral Republicana. Constituyamos este Areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República, que acuse la ingratitude, el egoísmo, la frialdad del amor a la Patria, el ocio, la negligencia de los Ciudadanos: que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos, debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las Leyes castigan los delitos con penas aflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que las burla; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita, no solamente lo que viola la Constitución, sino lo que viola el respeto público. La jurisdicción de este Tribunal verdaderamente Santo, deberá ser efectiva con respecto a la educación y a la instrucción, y de opinión solamente en las penas y castigos. Pero sus anales o registros donde se con-